

A los Anarquistas de la Argentina

Yo, en "LA PROTESTA"

Dije el domingo en la tribuna de la «Casa Suiza», que desde aquí insistiría sobre la necesidad que los anarquistas se vuelvan contra sus pasos, hechos, y tachen de sólo un rasgo, pronto, enseguida, los votos dados para la eliminación de la finalidad comunista-anárquica en el IX Congreso de la F. O. R. A. — Voy a apuntalar mis dichos, a acufiarlos a plumadas, a hacer servir estas letras para llamar a su puesto, a nuestro puesto, a los que de él han saltado y van ahora cuesta abajo, medidos por la corriente de yo no sé qué apremiantes negativas, qué incontinentes deseos de borrarse un adjetivo que es, precisamente, la moral, el sentido, la razón de ser nuestra entre los trabajadores.

Pero antes, en este artículo, hablaré de «La Protesta» y de mí, en su redacción otra vez, en esta hora de responsabilidades. Este diario, igual que la F. O. R. A., es una idea anarquista. Está aquí sostenido por nosotros, alzado a puños de audacia por todos los que pensamos que hay que conquistar la calle, gaar-le tierra al Estado, irse filtrando en el pueblo. Es una obra afirmativa, que vive, vale y perdura por lo que grita ¡no! o ¡sí! — Por lo que de diario copa, juega y contradice la acción de la tiranía: ¡no! — por lo que de diario se alza y brilla orientadora en la mar del desconcierto.

Y bien: en esta hora de las responsabilidades, con Barrera y Antill en la cárcel, invalidados, con otros más camaradas en el destierro, y con otros, pocos, que presos o expulsados, al margen, desentendidos de nuestras cosas actuales, — yo he pensado que estoy bien en este puesto en que algunos, con mi misma voluntad de hacer pie y gritar ¡sí! o ¡no!, según se trate del pueblo o de los tiranos, estarían mejor, seguro.

Y aquí me planto y me quedo. Y de aquí les digo a todos los compañeros de la Argentina que se creen abandonados, solos, batidos por la invasión de estas aguas demoleadoras de cúpulas, de frontispicios, de lemas, que este diario está con ellos, porque es un diario anarquista!

Mñana hablaré contra el IX Congreso. Y pasado. Y muchos días.

Rodolfo González Pacheco

ACTUALIDAD

El centenario

Los festejos del próximo centenario costarán al pueblo de esta república SIETE MILLONES DE PESOS. Será una fiesta de ricos, una conmemoración de la tiranía, algo así como es un arco de triunfo para los vendedores de la vida. Si grande es nuestra miseria, no neguemos que también es grande la opulencia del Estado. Hay compensaciones, pues. Y hay más que todo, un pensamiento a sacar, como una astilla de un palo y clavazón en la frente, los infelices. Es este:

La situación de nosotros no va con ellos. Nuestro mundo está en la sombra, y a él no llegarán las luces ni las miradas de los que se divierten aquellos días. Continuaremos a obscuras, como hasta aquí; peor que ahora. Lo que demos, de hoy a entonces, como calor, como llama de la vida, será para realce, boato y pendoleo de los patriotas, las delegaciones, y los periodistas. Fuertes somos, como bueyes. Y laboriosos, como asnos, hermanitos. En la miseria en que estamos, con la mayoría de nosotros desocupados y hambrientos, producimos millonadas todavía, trojes de oro. Para ellos, los patriotas argentinos. Para nosotros producimos penas negras, sudores acres, desesperaciones rojas. Es algo. Pero algo más es la idea que sale, como un astilla de un palo, vibradora, buscando el ojo de un hacha para encabarse!

Por la idea

Cuando Marx dijo aquella tan comentada frase: «trabajadores de todos los países, uníos», no quiso significar que lo que debía de hacerse era la unión por la unión, sino la unión por una idea de justicia distributiva. De modo que la solidaridad, empezada por como la practizó Carlos Marx, debe entenderse: solidaridad con la idea.

Los anarquistas, nosotros, no nos creemos obligados a una solidaridad tan absoluta con el presente, sindical u obrero, porque nuestra solidaridad es ante todo con el futuro. Por eso defendemos nuestras finalidades, por eso queremos la Federación, nuestra, integral: porque si como organismo de lucha obrera tiene por objeto el sindicalismo, como sindicalismo no se cierra en la organización íntera y pura, ¡al contrario, amigos! Se abre a lo abarcador de un ideal social: el comunismo anarquista!

PENSAMIENTO

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente injusticia la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa.—R. Barrett.

Don Ruperto y Foop.

Al salir del subte, me hallé frente a frente con don Ruperto. Este don Ruperto, retación, de cariculas móviles, hoci-co-puntigado y retorceda cola, es un can de la buena escuela. Amable, sonriente, no detiene a nadie sin pedirle mil disculpas, poniendo cara de avergonzado, como si tuviese conciencia de que hace mal. Le gusta murmurar de sus superiores, como a Foop en los tiempos del Manchado, en aquellos buenos tiempos en que se adelantaba a Canteno para avisar a algunos compañeros de confianza, que la brigada se hallaba desplegada en guerrillas a las órdenes del negro para dar una batida; en que indicaba el modo de poder probar que Fulano y Mengano eran confidentes; en aquellos en fin, en que estorbaba el éxito de los planes de su jefe inmediato, e inquiría los latrocinios de éste, para poder resamplazarse en el mando, como al fin lo logró.

La verdad sea dicha con toda franqueza; al ver a don Ruperto me imuté. Te caíste, musité. El can, se aperchibó de mi impresión y con suavidad me dijo: no tenga recelo; hace tiempo que no pertenezco a Investigaciones.

Le miré con duda en el ánimo y en los ojos. De estos canes, no hay que fiarse nunca, ni cuando muestran placeros los cola fingiendo una amistad que es simplemente alegría por la proximidad de la presa.

Hizo como si no notase mi recelo y agregó: Ahora caigo. ¿Usted se firma Epsilon?

—Es verdad.

—Pues buen chasco se ha llevado Foopipián. El creía que Epsilon era... aquí el nombre de un compañero — y para cerciorarse de si había venido o no de Montevideo telegrafió pidiendo informes. Como le contestaron que X estaba en la capital uruguaya, suspendió la vigilancia en «La Protesta», recobrando la tranquilidad perdida.

—Es muy inteligente Foop.

—¡Ya lo creo! ¿Y sabe lo que dice de sus escritos de estos últimos días? Que no son anarquistas. Que anárquicamente, solo se puede ir contra las instituciones y no contra los hombres que las encarnan.

—Es muy ilustrado Foop.

—¡Ya lo creo! Como que le han explicado las ideas Andrés García, Belvise y otros ex-anarquistas intelectuales. Lo que no conoce mucho son las teorías al través de los libros.

—Es muy atinado ese modo de ilustrarse que tiene Foop. Así no le tacharán de libresco.

—¡Ya lo creo! Conoce las ideas en los hombres y no le tiene miedo a ninguno.

—Es muy valiente Foop.

—¡Ya lo creo! Dice que si no fuera contrario, sostendría una controversia, aunque fuese con Sebastián Faure.

—Es un gran conversador Foop.

—¡Ya lo creo! Se sabe de memoria

las declaraciones que figurar en todos los pronunciamientos desde el número cien al tres mil siete.

—Es una gran memoria la de Foop.

—¡Ya!...

—Bueno, don Ruperto. Le dejo, cuando algo apuradito. Me parece que ya le he dado bastantes datos para que se apunte un amarruco.

—Pero si no estoy allí ya...

—Y todo lo que ha contado?

—Hombre... Siempre tiene una ocasión de tomar café con alguno de los antiguos empleados y natural es que se charle de lo que pasa. Eso es todo.

—¡Ya lo creo! Razon de más para el amarruco. Usted puede demostrarle que sabe más que ellos, puesto que sabe de quien es Epsilon.

Y dicho esto volvió a penetrar en el subte, dejando a don Ruperto con la palabra en la boca. En la primera estación saltó del tranvía y tomó un taxi que me condujera al sitio que tenía proyectado antes de tropezar tan inopinadamente con el típico personaje de la policía foppianesa.

En el camino, mientras se desizaba humeante el auto, fui pensando en la conversación mantenida. Me explicaba perfectamente la crítica de Foop. Es muy cómodo que teorizamos siempre, sin personalizar jamás. Atacar a Udabe, por que dan desde una biga de las sentencias de los jueces, de las leyes del país, de porta a quien le parece, no puede ser grato a sus ojos de superior policía. Decir que en su condición de extranjero—de patriota de otro país—nada le importa el buen nombre argentino, haciendo de los tribunales, los jueces, las sentencias, las leyes, mangas y capirotes, es natural que no le agrade.

Y Foop, aunque piense lo mismo y se alegre de que le carguen la romana a Udabe, cuya salida de la policía podría ser motivo de un ascenso, de uno de esos ascensos que él ambiciona y para cuya consecución no suela reparar en intrigas y zancadillas — que lo diga el Manchado sino — finge disgustos, en tanto que habilidoso y arteramente achaca estos escritos a otro compañero, que aun reside en la Banda Oriental, evitándose así tener que averiguar quien es, y dar a Udabe la satisfacción correspondiente de que se aplique la ley social al que suscribe.

Daré gusto a Foop. Procuraré no tropezar más con don Ruperto. Dejaré tranquilos por un tiempo a Udabe y al mismo Foop. Y doctoralmente hablaré desde estas columnas contra la institución policial, que al dar poder a los Udabe y los Foop, facilita a tropelios como el de Spalla y otros pobres aún de los que aun conservan huella y recuerdo, la Avenida de Mayo.

Basta Epsilon. La ley social podría cobrarse en Villaruel, como en Antill y Barrera. Prudencia, que la audacia sin fuerza no da el triunfo.

Epsilon.

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Contra el Congreso de la Federación

¡TODOS A LA LUCHA!

Pues bien... Hasta aquí ha llegado el dejarse ir, favoreciendo a la corriente, haciendo obra ambientalista, tratando de conformar a unos y a otros, de no disgustar a ninguno, y borrar discretamente lo que podía ser piedra de escándalo para dispersar al rebato; hasta aquí ha llegado el ceder y el conceder el borrar frontispicios, arrear pabellón, el limar y quitar relieves, el redondear guijarros, para que el que nos desalaba y no se aventuraba se atreviera y viniera, tuviera en vez de un piso de guijarros, — el duro piso que se esperaba —, un piso blando, un piso de colchón de plumas donde asentar sin hacerse daño el talón desnudo; — un piso de jorbieto por un colchón de plumas, formado por nuestras ideas, hechas lamilla, hechas lamilla valentita y suave, buen abrigo para el invierno. —; hasta aquí ha llegado el ser débiles, y no acres ni amargos, el ser de Azúcar, el no aprobar ni desaprobar nada, el hablar bajo y sabio, el sonreír a todos, el cumplimentar a todos, el estar, en fin, con nuestras ideas desapuntadas, y apuntadas en cambio a las ideas y a la consecuencia con las ideas de los otros... Hasta aquí ha llegado y creemos que se ha ido lejos. Creemos que nunca hemos titubeado un anarquismo de tan poco relieve, tan mesurado, tan discreto, tan gentil, tan poco agresivo, que hace con los demás tan buenas migas; un anarquismo rebajado para no molestar a los que no lo pueden pasar; un anarquismo de salón, aristocrático, calzado, enguantado, domesticado, un anarquismo que no muere, que se ha tapado los dientes con algodón, al que un niño le mete el dedo en la boca y el sindicalismo le tira impune de la cola, y el anarquismo que se despaga, pues todo ha sido pagado con goma; un anarquismo de carlón que se abre y muestra sus hojitas como una boca desdentada. —; hasta aquí se ha llegado y es bastante, de masiado, nunca se debió llegar. Y ahora, ahora; ¡volver grupos, volver grupos, compañeros! Contamos rápidamente los que quedamos, y volver grupos... Si, queda uno solo, ese es bastante porque es un anarquista. Debemos cerrar, cerrar, cerrar totalmente nuestros oídos a las teorías de ambientación. Que el que quiera ser ambientalista sea ambientalista, nosotros somos anarquistas...

Hasta aquí se ha llegado, siguiendo el camino que habíamos, aquí se ha ido la voz de no bajar más, de volver y remontar la corriente, apartando todos los obstáculos, hendiendo todos los obstáculos. Sepan los que quieren el comunismo para la Federación que van a ser apoyados; sepan todos que estaremos en batalla y que los que no están con nosotros, que harán contra nosotros, que nos los desprendremos aunque nos duela. ¡Somos anarquistas! No puede ser admitido en estas columnas que se

tar a los que no lo pueden pasar; un anarquismo de salón, aristocrático, calzado, enguantado, domesticado, un anarquismo que no muere, que se ha tapado los dientes con algodón, al que un niño le mete el dedo en la boca y el sindicalismo le tira impune de la cola, y el anarquismo que se despaga, pues todo ha sido pagado con goma; un anarquismo de carlón que se abre y muestra sus hojitas como una boca desdentada. —; hasta aquí se ha llegado y es bastante, de masiado, nunca se debió llegar. Y ahora, ahora; ¡volver grupos, volver grupos, compañeros! Contamos rápidamente los que quedamos, y volver grupos... Si, queda uno solo, ese es bastante porque es un anarquista. Debemos cerrar, cerrar, cerrar totalmente nuestros oídos a las teorías de ambientación. Que el que quiera ser ambientalista sea ambientalista, nosotros somos anarquistas...

Hasta aquí se ha llegado, siguiendo el camino que habíamos, aquí se ha ido la voz de no bajar más, de volver y remontar la corriente, apartando todos los obstáculos, hendiendo todos los obstáculos. Sepan los que quieren el comunismo para la Federación que van a ser apoyados; sepan todos que estaremos en batalla y que los que no están con nosotros, que harán contra nosotros, que nos los desprendremos aunque nos duela. ¡Somos anarquistas! No puede ser admitido en estas columnas que se

diga que es lo mismo comunismo que nada... ¡Nada son los que no son nada, como el delegado de la Federación de Rosario y el de la de Santa Fe! Podrán éstos haber excusado de prometer su anarquismo cuando lo sacaban de la Federación. No son anarquistas, son nada, puesto que votaron por nada... ¡Promesas de ellos, no pueden creerse, — ¡promesas de los que se hacen nada! — ¡pues están de antemano desmentidas. En ellas no se apoyó una Federación como la que fue, que se apoyó en el comunismo... En ellas se apoyan los transfugas.

¡No, no! El verdadero, el buen criterio, dice que vale más socialismo que nada, republicano que nada, catolicismo que nada; que sólo el que no es nada, hace de la nada su fin y su principio. ¡Construimos al Congreso de la Federación por su resolución; acompañamos a los conductores, carpinteros y sociedades que se han retirado; censuramos sobre todo a la Federación de Rosario que no se acuerda ya de Panizza y por su delegado que ha tenido la principal actuación en sancionar este absurdo. ¡Censurar es, en nosotros, empezar la batalla...! Por la antigua Federación Integral! ¡Contra el acuerdo de los que poquísimo en ella han luchado! Por la palabra suave, blanca, luminosa de Panizza: contra Casas: ¡a la lucha! ¡a la lucha!...

T. Antill.

Por el Comunismo Anárquico

Las sociedades

A las sociedades adheridas a la Federación O. R. A.

La sociedad Conductores de Carros, llama a las comisiones de las sociedades que están de acuerdo, con los acuerdos del 5.º Congreso, los cuales fueron anulados en el 9.º Congreso, a una reunión que tendrá lugar en jueves 8 del corriente a las 8 p. m., en el local Australia 1837 para tratar algo sobre lo anulado. Al mismo tiempo se los recomienda llamar a los gremios a asamblea para darles cuenta de los acuerdos tomados en dicha reunión.

La Comisión.

Panaderos (Sección Belgrano)

La sociedad Obreros Panaderos, Sección Belgrano, acordó en asamblea del día 4 del corriente, remitir las siguientes resoluciones tomadas en dicha asamblea, al Congreso que está celebrando la F. O. R. A.

Considerando que el 9.º Congreso de la F. O. R. A., no representa las aspiraciones de los gremios organizados, que el móvil que lo guía es destruir sin crear nada, el gremio de panaderos piensa que esto no es sensato ni cuerdo, pero si obra de transfugas o de locos.

En vista de la mala fe de la mayoría de los delegados, al no tomar en cuenta la resolución de este gremio acordada en asamblea del 4 del corriente del pasado, referente a la celebración del IX Congreso, y que fué leída en sesión del 3 del corriente a las 3 p. m. por el delegado de los Pintores Unidos, a pedido de la comisión de la Sociedad de Panaderos; vista la contradicción entre los miembros del Consejo Federal por querer eludir todas las responsabilidades y viendo la violación verificada por los congresales que no tomaron en cuenta los sacrificios que hizo este gremio para sacar triunfante los medios de lucha que sustentaba la F. O. R. A., hasta la fecha, lanzando este gremio la declaración de huelga solidaria con anticipación, arrastrando así a los gremios timoratos y a la clase trabajadora en general.

1.º Desconoce el IX Congreso de la F. O. R. A., y sus resoluciones.

2.º Rompe toda relación con el Consejo Federal por ser un organismo amorfo, producto de la ceguera de los delegados de la mayoría.

3.º Mantiene intacto el pacto de solidaridad sin reformas y sin lajunos políticos.

4.º Reafirma los acuerdos del V Congreso de la F. O. R. A.

5.º Da un voto de aprobación para

La delegación de los Constructores de Carros de la capital por haberse retirado del congreso cuando vio que el fraude triunfaba.

6. Si alguna sociedad nos acompañara manteniéndose la Federación tal cual estaba; en caso contrario, esta gremio se retira de la F. O. R. A., a la que está adherido, y se declara autónoma.

Por la asamblea. La Comisión.

Fecha en Buenos Aires a 4 de Abril de 1915.

Sociedad O. V. de Lanús y Talleres

La C. D. de esta Sociedad, invita a todos los socios a la asamblea general a efectuarse el próximo domingo 11 del corriente a las 10 p. m., en punto en nuestra secretaría: calle Junca, 1537, entre General Ferrer y General Hacha (lado este), donde se tratará la siguiente e importante:

Orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Informe de Delegados al Congreso de la F. O. R. A. 3.º Actitud a asumir ante la F. O. R. A. 4.º Asuntos varios.

Siendo muy importantes los asuntos a tratar, se ruega no falten los compañeros a la hora fijada. Esperando no falten, Os saludamos. La Comisión.

El VII Congreso del Libre Pensamiento

Su absoluto fracaso

El sábado verificóse la sesión de clausura del séptimo Congreso del Libre Pensamiento que esos días, como ya hicimos dicho, se celebró en la Casa Suiza.

Pronunciaron discursos la señorita Croco, la señora Arrigós Britos, los señores Isla, Vázquez-Gómez y el diputado Justo. Esta última sesión del congreso transcurrió tan anodidamente como las anteriores y los oradores continuaron abusando del tema clorofano, que ya había primado en las precedentes sesiones. Unicamente Vázquez-Gómez aludió a ciertas cuestiones de gran importancia para el triunfo del Libre Pensamiento, pero en una forma ligera y al pasar, que no está en consonancia con el trascendentalismo que estas cuestiones representan en su relación con la libertad de conciencia.

Al final resumí los debates el doctor Raúl Villarroel, presidente del congreso. Puede decirse, repetimos, que ninguna utilidad práctica ha de salir de este congreso, puesto que un fin sólo este se resolvió que haya de prestar beneficios en lo futuro a la soberanía del Libre Pensamiento, es decir, a la emancipación de los espíritus.

Vázquez-Gómez enunció en su discurso de ayer, ciertas cosas que no podemos calificar de charlatanería, porque entrañan un gran interés para nosotros y para todos los espíritus libertarios, como son las leyes de represión social y la intervención que los internacionalistas debemos tener en esta infame guerra que ahora brota sangrienta en Europa. Pero hizo tan de soslayo, que ni siquiera merecen sus palabras un pequeño comentario. Y fué una lástima que Vázquez-Gómez no sometiera a la aprobación del Congreso mociones referentes a esos graves asuntos.

La resolución más importante tomada por el Congreso, fué expulsar de la Liga del Libre Pensamiento, al prohombre radical doctor Rogelio Araya, por haber éste votado el presupuesto de culto cuando se discutió en el Parlamento este capítulo. Presentó esta moción la señorita Muzzilli y apoyóla particularmente la señora Josefina Durbeq, moción que fué aprobada por casi todos los congresales.

Al doctor Araya le habrá nacido con esto un grano en la punta de la nariz. Y, en realidad de verdad, ha sido esta expulsión del doctor Araya el único acto importante resuelto en el congreso séptimo del Libre Pensamiento.

Por lo demás, el congreso se redujo a discutir nimiedades, como la creación de escuelas laicas, la emancipación de la mujer, la destrucción de la iglesia y el modo como se debe por librepensador aún estando afiliado a partidos políticos. Y decimos así, rotundamente, nimiedades, porque todo eso se discutió con verdaderos alaridos de verbosera huera y falsa, y sin que nadie supiese sentar las bases de una resolución práctica y factible

El Congreso de la F. O. R. A. Crónica de sus últimas sesiones?

RESOLUCIONES Y ACUERDOS

El domingo a las 5 y 30 continuó la cuarta sesión, actuando de presidente Casas, y de secretario, Basterrica y Rigortí.

Debido en esta sesión clausurase el Congreso, la presidencia momentánea para los asuntos que quedarán pendientes los resuelve el Consejo Federal, resolviéndose por mayoría de votos, el orden del día, la discusión de la orden del día, o sea el dictamen sobre la proposición 19, presentada por la 4.ª comisión dedicada a estudiar las referentes a acciones inmediatas.

El delegado por los constructores de carruajes de Rosario lee un discurso en el cual expresa que se debe desear el informe de la comisión, porque él no se refiere a la proposición 19, esto es a la Escuela Racionalista. Hace un informe sobre la enseñanza racionalista, que se lee en principio sin ningún interés de anarquía y propone, por todo, que la F. O. R. A. auspicie la fundación de escuelas racionalistas.

El delegado de Tapiceros, capital, inicia su exposición manifestando ser discípulo de una escuela racionalista y que en ella jamás se expuso determinada doctrina, sino que se expusieron principios, como los que son los que influyen en los criterios individuales a que adopte tal o cual doctrina.

Cuanto lo sigue en el uso de la palabra, declarándose en un todo conforme con el dictamen de la comisión, que cree encuadrado en el tema por cuanto cree que antes que fundar escuelas conviene auspiciar la formación de un sindicato de maestros que hagan en su medio lo que la organización obrera en suyo, estos, tender a arrastrar de mano del Estado el monopolio de la educación, educación que hace coadyuvar a esa obra estatal.

Casas expone su opinión, sobre lo que se discute, manifestando que se hace una trivial discusión sobre la doctrina que sostiene la escuela Racionalista, por cuanto ella no sostiene ninguna. Afirma, en lo referente al dictamen, que no se debe hacer diferencia entre obreros manuales e intelectuales siendo ambos aprendices, por tanto cree que se desprecia de la informe una loable medida de emergencia.

Biondi, en son de crítica, manifiesta de acuerdo con la exclusión de la recomendación del comunismo anárquico, no se podrá en adelante recomendar absolutamente nada, cosa que choca con sus aspiraciones, pues desearía recomendar la enseñanza racionalista como un factor revolucionario, pues ella, con sus amplias explicaciones, resalta, robusta en los criterios los principios científicos de amplia libertad que sustentan los titulados anarquistas o libertarios.

Marotta aprueba en un todo el informe de la comisión, por cuanto opina que es necesario que los maestros se organicen en el extranjero a la influencia que ejerce el Estado asalarando a los educadores e imponiéndoles sus normas educacionales.

Santolaria hace apreciaciones sobre la enseñanza racionalista y manifiesta que existe actualmente en la región argentina un sindicato o Liga Nacional de Maestros, que tiende a restringir o abolir la dominación del Estado sobre la educación, cree que el noveno congreso debe pronunciarse sobre este particular.

Bergu, como miembro informante de la comisión dictaminadora, amplía el criterio de ésta expuesto en la proposición, manifestando que lo más urgente no es la fundación de escuelas racionalistas, llamadas a desaparecer por las pésimas circunstancias en que todo crece y se desarrolla actualmente, sino que se auspicie o se forme un sindicato entre el magisterio. Cita casos concretos para certificar esta necesidad.

Marotta, miembro también de la comisión y auxiliándose al dictamen de ella, opina que la proposición encaja perfectamente dentro del pacto de solidaridad, por cuanto los maestros, a pesar de sus manifestaciones escarotísticas, o anti-obreras, son asalariados más o menos felices que deben luchar por su completa emancipación, aspiración que debe ser sustentada y auspiciada por todo comité libertario y sindicato, podría formar en él una agencia de colocaciones.

Habiéndose cerrado el debate, pasa a votarse el informe, aprobándose por 35 votos contra 6. Esta minoría, con sus 6 votos auspiciaba la recomendación de crear escuelas racionalistas.

Se continúa con la orden del día, pasando a informar un miembro de la 5.ª comisión, encargada de estudiar la proposición n.º 1, sobre sociedades de mutualidad. Declara al miembro informante que en vista de la importancia de esta proposición, la comisión ha creído loable de pararla para que la trate y discuta ampliamente el Congreso.

El delegado Pedro López hace presente que cree posible se organicen otras sociedades para defender y por tanto las adheridas, en razón de que podría la F. O. R. A. las desconocer como entidades proletarias.

Marotta se adhiere en un todo a esa moción, por creela necesaria a la organización. Rosanova propone que el congreso se pronuncie contra las agrupaciones de oficio, extrañas a la acción directa y

intereses eminentemente burgueses, anarquistas en un todo a las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora, el 9.º Congreso de la F. O. R. A. declara:

Que condena energicamente la barbarie del militarismo, y aconseja a las sociedades adheridas, que en el caso de producirse una declaración de guerra, sea de carácter agresivo o defensivo, se declare la huelga general revolucionaria y se empleen todos los procedimientos que las circunstancias aconsejen para desbaratar los planes criminales del Estado.

Así mismo recomienda el Consejo Federal, que se relacione con las organizaciones nacionales de otros países, a objeto de concertar una acción conjunta.

LO JORNADA DE TRABAJO Y LA DESOCUPACION

El noveno congreso de la F. O. R. A., considerando: Que la desocupación es una consecuencia del desarrollo de la maquinaria; que ella continuará lesionando los intereses de los trabajadores si estos no se oponen a sus efectos.

Aconseja: 1.º No permitir el despido o suspensión de obreros en los talleres, fábricas, etc., imponiendo el turno; 2.º Reducción gradual de la jornada de trabajo.

PROBLEMA AGRARIO

Dictamen de la comisión: Considerando: Que la falta de una producción agrícola intensiva no ha permitido aun el surgimiento de un proletariado rural compuesto por asalariados;

Que los trabajadores de la tierra constituyen actualmente una clase de intermediarios entre los terratenientes y proletarios;

Que por su posición en la producción, es imposible el amalgamamiento de sus organizaciones con la de los asalariados de la industria.

Resuelve: Que la F. O. R. A., compuesta exclusivamente por obreros, no puede aceptar en su seno a la organización de los agricultores, hasta tanto esta no sea compuesta por asalariados. No obstante, debe tender sus esfuerzos a la constitución de organizaciones obreras en todos aquellos centros rurales donde la existencia de un proletariado auténtico permita su desarrollo.

LEYES REPRESIVAS

Considerando: Que la ley de Residencia y de Defensa Social, subsisten debido a la ausencia de una fuerte organización obrera, declara:

Que el medio más eficaz tendiente a que se haga efectiva la abolición de las mismas, es constituirse a acrecentar el poder de los sindicatos obreros, para que éstos puedan hacer uso de todos los medios específicos y genuinos de la organización revolucionaria, recomendando al mismo tiempo, que se haga una fuerte agitación en toda la República en contra de esas leyes.

TRABAJO A DESTAJO

Considerando: Que el trabajo a destajo es uno de los males del sistema de la producción capitalista;

Que su existencia no solo favorece la concurrencia, sino también el antagonismo entre los trabajadores;

Que él es uno de los factores de las periódicas desocupaciones que afecta a la clase trabajadora en beneficio exclusivo de los intereses capitalistas; aconseja: Que las federaciones locales que formen la F. O. R. A., se comprometan a realizar una campaña hasta su completa anulación.

JORNAL MINIMO DE TODOS LOS OFICIOS

El 9.º Congreso de la F. O. R. A., aconseja: Que las luchas por la elevación de los salarios tienda a la fijación de un jornal mínimo en cada oficio, dejando librado al criterio del obrero sobre los oficios o industrias, que lo determinen.

Nota. — Queda para mañana parte de los acuerdos.

Publicaciones recibidas

«La Antorcha», número 197, con el siguiente sumario: Patriotismo o internacionalismo; Desde España; divagaciones; La guerra actual y el anarquismo; Exactitud relativa de las leyes científicas; Desde España, el contrato colectivo; Por la paz; De Buenos Aires a La Plata; Vida intelectual; La militarización de la infancia; Crónica del IX Congreso de la F. O. R. A.; Notas varias. «Estudios», de Rosario, número 11. «La Unión», La guerra Social, «Avanti»

Victorio M. Delfino La gran conflagración en si

Sumario. — 1. Introducción. — 2. Ideas generales. — 3. Plan. Iniciación de la guerra y forma de agrupación de las naciones. — 4. Fuerzas militares y marítimas de las naciones actuales en el conflicto: cuadro estadístico. — 5. El frente surte a la ciencia de la guerra o sea Napoleón y Molke. — 6. Dos actores principales y nada más. — 7. Duración probable de la guerra. CONSECUENCIAS PROBABLES Y CONCLUSIONES.

1. Introducción. — Perdón iba a pedir por lo rudo y deshilvanado de estas frases de introducción, escritas al vuelo cuando faltaban horas para ser pronunciadas; pero es tan desusada para nosotros y para mí esta palabra que enturbia y agobia; para vosotros y para mí, acostumbrados al bien por el mal mismo, de tal manera que, si es necesario, por la verdad y la justicia, hagamos reproches frente a Dios mismo como el ángel rebelde de la leyenda bíblica, por treparáramos en convertirnos en tal. Al fin, fué el primer sublevado por la injusticia — que existe también la divina — y nosotros hicimos hecho nuestra su leyenda despidiada a fuerza de mirar a las alturas. Así es que he resuelto no pedir perdón, sino atención, porque lo que voy a decir podrá no ser meditado con mucho tiempo de anticipación, pero es sincero, justo, verdadero; ya estaba hecho en el gesto y es disolvente. ¡Disolvente sí, pero contra el ambiente apócrifo que rodea la espera del cielo, como en los mejores tiempos de Moisés, o del orca que las manos callosas del obrero arranca de las entrañas de la tierra virgen y lo convierte en joya rutilante en las manos sedosas y suaves de las damas y las de más de un viejo decrepito y trasnochado.

Cuando este comité obrero, me invitó a dirigirme la palabra, no solo acepté porque tengo verdades que decir, sino porque yo también soy obrero; es mi único título. Y notad bien que cuando yo digo obrero sin que me embista ninguna bayoneta calada del autoritarismo imperante, es porque hemos progresado y no han pasado en vano los siglos. Antes la palabra sinónima de obrero era esclavo y el que era un esclavo o un lacayo era una excepción casi increíble y hasta cierto punto criminal. Ahora ya es absurdo y criminal que el obrero sea un esclavo o un lacayo. Para algo nos sirve la historia, si así nos muestra la evolución de los hombres y las cosas.

«Obrero, dice el gran Barret, quiere decir criado; Todo lo han hecho, todo lo han creado los de nuestra raza; los que vivieron con la herramienta al puño, azadón, cincel o pluma; los siempre míseros, siempre fatigados del esfuerzo cotidiano, siempre ahogados por la indiferencia del cielo y la crueldad del progreso, siempre empujados por la grandeza oculta de lo que hacían; los que empaparon el lodo de sudor y de sangre; los que bajaron el látigo, arañaron y mordieron y cavaron de las entrañas del suelo, no una obscura madriguera para esconder su desnudez, sino la magnífica vivienda del futuro de la humanidad. Tenemos por fin conciencia de que todo está inmóvil y muerto menos nosotros; que solo nosotros llevamos el mundo sobre nuestras espaldas».

Pues bien, siendo obrero, esta confesión no es sino mi turno de trabajo. Por eso no os hablaré nada de los honores de la designación, porque entiendo que entre nosotros debe admitirse la ley de la advenediza de proletario cortés; si no fueran obreros los que derraban las bastillas del despotismo; porque fueron obreros los que hicieron las grandezas de la Revolución Francesa; obreros, los que se opusieron con la pica y con el puño a las delicias muelles y cortesanías de Capua; simples esclavos, los que espiraron entre diez mil cruces en el ejército anárquico de Espartaco; desesperados luchadores, los que con Lincolín, también obrero, presentaron al negro ante la comunidad de la humanidad civilizada; fueron obreros los que llenaron de barricadas las calles de París el 48, frente al despotismo encallecido de Luis Felipe; fueron obreros — simples gauchos rotosos — los que nos dieron libertad y libertad y los mismos que por las cien trompetas griegas de Moreno espantaron a los ejércitos de la democracia en América; que también una masa obrera, irredenta, la que apostrofó al Tirano.

Por todo creo que sois capaces de realizar vuestro ideal.

Incidentalmente y ya que de historia se trata, aprovecharé para difundir un concepto que he divulgado desde el libro, el folleto, el diario y la cátedra y que me ha valido el dictado de satánico iconoclasta de vuestras glorias nacionales; la historia de este ubérrimo país no está escrita; lo he creído y lo sigo creyendo. Sentencia esta sencilla, concisa yendo. Sentencia esta sencilla, concisa, patriarcal, casi bíblica, pero formidable.

«Esos ahí tenéis la juventud: marcha en la procesión envuelta en los vivientes de la política, de la mala política, siguiendo como sonámbulos o bocones a las figuras de cartón de la politerquía criolla de cartel. Son cloróticos, cacofónicos, efébos descariados».

Es necesario que el obrero ejercite alguna aptitud de su espíritu en el campo intelectual, en la vida contemporánea, sabiendo que es el desarrollo de ella quien le dará la anhelada libertad que

perseguir y nunca los discursos frondosos, ni los metros interesantísimos. Por eso creo firmemente que en estas reuniones debe tener el obrero una participación activa. Para que todo ello sujeta: preciso es que mantengamos el ideal y que este ideal sea indiscutido para que todos nos agrupemos; debe ser puro para que se le consagre, un autoritarismo de exarcatas de pasiones subterráneas para que no se manche; debe ser cándido como Emilio para que no quepa en él el dolo y la maledicencia circundante; debe ser verboso, espontáneo, natural, sentido, hondo, cariñoso, humano, demasiado humano, ilógico, vital, prolífico, amplio, universal, amente, soberbio, altivo, zarzustriano, evangélico, apostólico, genial, incontaminado, en sus formas, fecundo, martirio universal.

Tal el ideal de la libertad, la justicia, la verdad y el trabajo en la inmensa tarea de nutrir cerebros.

Yo pienso que mucho podréis hacer vosotros, sustituyendo los tumultos callejeros y alguna pizca que os quedará de los ejercicios políticos, por la sentida y consciente vibración de un estudio comunitario, bajo la abstracción sagrada de ideas y de los mártires sacrificados en aras del ambiente social y en holocausto de las ideas.

Para mí las reivindicaciones del proletariado han de venir de la cabeza y no de los pies; y será obra de él mismo, formando su carácter en el crisol incommensurable de su gran causa. No hay más medio que educarse, educarse y educar a vuestros hijos, los obreros del porvenir y esta educación será también de los de los mártires sacrificados en aras del ambiente social y en holocausto de las ideas.

Yo espero mucho de vosotros, desde que os he visto no ceder ante la fuerza que es el último ratio de la civilización contemporánea. Espero mucho porque, si bien es cierto que tenéis el corazón lleno de amargura y llena de sombras perspectivas la cabeza, tenéis el alma limpia de vanidad y baja; limpia de las sutilezas sinuosas de las politerquías viles, de esos que explotan la conciencia pública con el título de grandes hombres que no son sino figuras de cartón, flores de trapo, adornos de escaparate, que al primer soplo de los fuertes vientos del pampero del trabajo caen rotos y miserandos.

A los incrédulos de vuestra obra podéis responderles, si vosotros no fuerais, poniendo al poeta enorme de «Los castigos», que en un arranque mágico de entusiasmo declaró: «si los hombres que son bastante insensatos para decir: la humanidad no marchará responde Dios con la tierra que tiembla. Por nosotros, o sea el permiso del sublime «abuelo», diremos que a los que son tan ciegos que no ven los pasos gigantescos de la libertad que avanza, responde el hombre con el grito doloroso, breve, seco y rotundo del obrero, como un lanzazo en las tumbas; de los obreros que, como ha dicho un vate americano:

«Son las almas de combate mansas pueras y callosas como las finas y olorosas y expresivas del abate.

«No las llenas de donaire de tez cándida y pulida como no hicieron en la vida más que cruces en el aire».

Todo eso podréis realizar vosotros por que así nos dais gritos a la historia; porque fueron obreros los que derraban las bastillas del despotismo; porque fueron obreros los que hicieron las grandezas de la Revolución Francesa; obreros, los que se opusieron con la pica y con el puño a las delicias muelles y cortesanías de Capua; simples esclavos, los que espiraron entre diez mil cruces en el ejército anárquico de Espartaco; desesperados luchadores, los que con Lincolín, también obrero, presentaron al negro ante la comunidad de la humanidad civilizada; fueron obreros los que llenaron de barricadas las calles de París el 48, frente al despotismo encallecido de Luis Felipe; fueron obreros — simples gauchos rotosos — los que nos dieron libertad y libertad y los mismos que por las cien trompetas griegas de Moreno espantaron a los ejércitos de la democracia en América; que también una masa obrera, irredenta, la que apostrofó al Tirano.

Por todo creo que sois capaces de realizar vuestro ideal.

Instrucción popular

Ateneo Obrero de Almagro

Hoy, martes, a las 8:30 p. m., se invita a todos los socios de este Ateneo, a la segunda convocatoria, para tratar la orden del día.

Lectura del acta anterior; Balance; Informe correspondiente; Idem de estatutos; Idem del C. A.; Asuntos varios.

Emilio Zola, de La Plata

A los anarquistas de la localidad: Compañeros: hoy que parece que todo pretendiera tomarse hacia atrás, hoy que populares escritores entretienen sus pensamientos y quiebran sus plumas defendiendo lo indefendible; la guerra, el crimen; hoy que las turbas hambrientas pululan por todas partes, tristes, descalzas, rotas, flacas y macaeras por mil sufrimientos y sin saber a dónde recostarse, hoy, muestra propaganda de transformación social, la acción anarquista, se impone.

Pensando en la oportunidad del momento para hacer ostensible nuestra propaganda; y teniendo en cuenta muchas otras cosas no menos interesantes, varios compañeros que no hemos cambiado un ápice en nuestro modo de pensar y que mantenemos aún las esperanzas de que un día nos sabemos cual, pero que será el más glorioso, el más audaz, nuestras ideas se harán efectivas y duraderas en la tierra, hemos resuelto darle vida nuevamente al Centro que en otra vez pensamiento y acción: «Emilio Zola».

Así, pues, quedan invitados para la reunión a efectuarse hoy, martes, 6 del corriente a las 8 p. m., en el local de costumbre, todos aquellos que peleando a las mil circunstancias adversas del momento se mantienen íntegros, valientes, frente a frente de la sombra. ¡Compañeros! ¡Por nuestras ideas!

Varios compañeros. El Secretario.

Liga de E. Racionalista

Hoy, martes, en Belgrano 660, los siguientes cursos: de 5 a 6 p. m., Música por Giorgio Bruno López; de 8 a 9 p. m., Medicina, por Patricio Freyre; de 9 a 10 p. m., Resistencia de materiales, por Manuel Ucha.

Sección Boca

Hoy en Olavarría 363 los siguientes cursos: de 8 a 9 p. m., Aritmética, por Jacobo Erljman; de 9 a 10 p. m., Mecánica, por Atilio Zanetta.

La unión revolucionaria

El congreso obrero que acaba de realizarse en esta capital, ha producido una impresión de amargura a los redactores de «La Vanguardia», que esperaban, como lo vaticinaron a raíz del anterior congreso de concepción, que anarquistas y sindicalistas no llegarían a entenderse y que la unión revolucionaria significaría siendo un motivo de antagonismo entre grupos y sociedades gremiales, en beneficio directo de la organización legalitaria que pretender resurgir para plasmarla en los moldes del P. Socialista, como fuerza de apoyo para la gestión parlamentaria de los indites representantes que están ubicados en las cámaras.

Se explica que a los partidarios del cooperativismo los choque el espíritu independiente de ciertas resoluciones del congreso que afirman en los métodos de acción anticapitalista y extralegales, el pensamiento inspirador de los anarquistas; pero no es admisible el pesimismo, la decepción de algunos anarquistas, que consideran que se ha pactado una claudicación al consentir que se retire el artículo de pagar el comunismo, que es un signo de pagar el comunismo, que en su lugar altera el orden de los factores educativos que obran sobre la conciencia de las colectividades que integran la Federación Obrera Regional Argentina.

No hay que extrañarse del resultado de un proceso natural en las cosas y en los hechos. A mí, no me extraña, no ha podido sorprenderme el resultado de este congreso, porque yo estaba el ambiente predisposto para ello. Predisposto por que los obreros discuten y resuelven en sus asambleas lo que tienen por conveniente. Es cierto y probado está por muchos hechos, que estas resoluciones pueden modificarse por la influencia de «La Protesta», pero esto se deja manifiestamente en claro cuando se entra en una desorientación.

Con respecto a la recomendación del comunismo, no había un caso de desorientación como quiere superponer con mal tacto psicológico; por eso «La Protesta», se ha colocado en un terreno de presidencia. De mi parte he fijado esa norma, porque sé que falta un año para tener otro centenario de ignominias patriotas, y que hay que estar en

Victorio M. Delfino. (Continuará).

Notas Varias

Comité pro imprenta obrera. Se invita a los componentes de este comité a la reunión del miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., en la Calle California 1235. El Secretario.

Centro E. S. de Sarandí. Comunica a los compañeros que ha cambiado el local de su secretaría a la calle Mitre 2853. El Secretario.

Pro Luis Lucena. Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto. Se trata de un compañero de lucha que ha dado a la propaganda todos sus esfuerzos siempre. Está demás, desde luego, que hagamos su apología; ahora corresponde ayudarle a los que puedan. A este fin la revista «Ideas y Figuras», de Alberto Ghirardo ha abierto una suscripción anotando ya la donación siguiente: Dos compañeros, 5 pesos.

Centro Infantil «Alba». Balance de la función del Centro Infantil Alba, celebrado a beneficio de la F. O. R. A. Entradas vendidas 135 a \$ 1.135. Asientos vendidos 219 a 0.30 = 65.70. Correspondiente al bulet. 9.60. Total \$ 210.30.

Salidas: Salón y luz 193.— Músicos 46.— Permiso 5.— Papel sellado 1.— Utillería 15.— Programa y entradas 16.—

Deficit, \$ 66.30. El Secretario.

Centro Obrero del Oeste. El miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., se realizará una conferencia de controversia sobre comunismo e individualismo en el local S. Eduardo 3415 (Floresta).

Correspondencia de Administración. Suma anterior 248.48. H. V. Smith, Lincoln 0.54. J. Gande 0.50. Gregorio Arteral 0.95. E. G. Capital 0.50. J. L. Montero, Córdoba 3.— Federico Ingiana, capital 0.50. Angel Pérez 0.50. N. Pedernera, C. del Eje 0.60. Antonio Robuzoni 0.50. J. C. Burgos, Salto Argentino 0.50. Nicolás Valderrey, Las Rosas 0.40. Un compañero, capital 1.— Total 268.92.

Recibido para varios. Para «La Antorcha», Juan Pardo, 0.30; Joaquín Alonso, San Cristóbal, 3.—; Francisco Moll, Córdoba, 3.—; José A. Valiño, Lincoln, 3.—; Juan Olivos Rota, Santa Teresa, 0.50; A. Rabuzoni, 1.50. Para «Acción Libertaria», J. Alonso, San Cristóbal, 3.—; F. Moll, Córdoba, 1.—. Para Centro 1.º de Mayo: Centro E. S. Sociales de Sarandí, H. S. lista, 3.60. Para «Tierra Libertada», F. Moll, Córdoba, 5.50. Para F. O. de La Plata, defensa López y Piniro, R. Barrio, Maldonado, 1.—.

CORREO. Hay cartas para: Atilia Guerrero, F. R. italiano, Centro E. S. Belgrano, Celestino González, Amigos del Obrero, Benacer Lozano, E. Vadillo, Eugenio Silveira, Angel Oriando, Julio Amor, Alfredo Patrone, Agrupaciones Aa Paso, Libertarios en Acción, Obreros del Oeste, Obreros de Almagro, L. Desamparados, Francisco Canosa (urgente).

Boicot a la Quilmes

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235

U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diario de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs.

Suscripción mensual \$ 1.50

Wladimiro Korolenko (21)

El músico ciego

11

Un año pasó en estas condiciones. La continua tristeza de Pedro tenía momentos de intensa nerviosidad y simultáneamente la impresionabilidad de los sentidos libres se afinaba cada vez más. El oído sobre todo había adquirido un desarrollo increíble. El joven había logrado concebir la luz con el auxilio de las percepciones recogidas por así decirlo, de todos los puntos del organismo, y esto sucedía especialmente de noche; podía distinguir las noches oscuras de aquellas en que brillaba la luna, y en el curso de estas últimas se estaba largos ratos en el jardín, mientras tanto descansaba, entregado a sus sueños a la luz blanquecina del astro. Y como los heliotropos miran al sol de medio día, así su vista seguía al sol de media noche vagando por el cielo. Y en sus pupilas inmóviles se reflejaban fielmente los rayos de lo que parecía una lámpara sepulcral encendida en el corazón de una esfera de hielo.

Y cuando se alejaba, a medida que descendía hacia la tierra, para ascenderse suavemente tras del horizonte recubierto de un velo rosáceo, la fisonomía del ciego denotaba una expresión de gran calma.

No hubiera sabido decir que pensaba en aquellas largas noches. Todo el que experimentado en cierta medida los gozos y los sufrimientos de un sistema consciente, ha atravesado una crisis de ánimo más o menos corta. Deteniéndose por un momento en el dintel de la vida

integral, el hombre se esfuerza en determinar su puesto en la Naturaleza, su razón de ser, sus relaciones con el mundo, el punto débil de su individualidad, y feliz de aquel que en semejante momento no siente demasiado violento el empuje de nuevas fuerzas con las cuales está a punto de empeñar la lucha.

Para Pedro este proceso psicológico se complicaba todavía. A la pregunta universal: — ¿Por qué vivir? — Debía agregar esta otra — ¿Por qué se da vida a un ciego?

Y a la amargura desoladora de este pensamiento se mezclaba además una necesidad física, insaciable e insaciable, una aspiración tormentosa, hacia la cual converjían todas las vibraciones de su ser; ver!

Y al ver que el ciego se aislaba cada día más, preguntábase Evelina si convenía dejarlo absorberse en aquel sueño concentrado o sino sería mejor probar de distraerlo.

—¿Tú crees que yo te amo? — le preguntó bruscamente el ciego un día.

—Yo no lo creo, querido; lo sé.

—El caso es que yo realmente no se nada. En otros tiempos estaba absolutamente seguro de adorarte, más que todo el mundo, pero hoy no siento en mí esa firme convicción. Déjame a mí mismo, escucha a los demás que te llaman a la existencia verdadera, y sálvate mientras estás a tiempo.

—¿Por qué me atormentas de ese modo? — le respondió la joven con lágrimas en los ojos.

—¿Yo atormentarte? — y su rostro expresaba un egoísmo feroz y al propio tiempo un indomable dolor. — ¡Ah! si yo te atormento, y será así para toda la vida. Yo no puedo no atormentarte. Tú deberías saberlo. Déjame todos, porque un cambio del amor no podré dar

más que sufrimientos. Yo quiero ver, quiero la luz y mi deseo no podrá realizarse, y yo no sabré curarme nunca. Si me fuese permitido una sola vez en la vida ver, ver aunque no fuera más que un sueño, el cielo, la tierra, el sol y luego olvidarlo todo. Ver a mi madre, mi padre, a tí y al tío Máximo y sería feliz y entonces ya no atormentaría a nadie.

Y volvía a aquella idea con una obstinación singular.

Cuando estaba solo palpaba minuciosamente las cosas que tenía a su alrededor. Así había conseguido distinguir los colores tocándolos, gracias a su extrema nerviosidad. Pero esta distinción no parecía más que como una diferencia en las relaciones respectivas, y naturalmente la cosa en sí le desaparecía siempre.

El día para él se diferenciaba de la noche por el hecho de que la acción de los rayos luminosos caldeaban su cerebro por caminos inconscientes, exasperando en grado extremo aquella sed inextinguible que lo devoraba.

III

Un día entrando en la sala el tío Máximo se encontró a los dos jóvenes; Evelina parecía turbada. La fisonomía del ciego expresaba pésimo humor. El desgraciado se hallaba evidentemente en camino de uno de aquellas crisis con las cuales parecía buscar todos los pretextos para atormentarse a sí mismo y atormentar a los demás.

Sufrir y hacer sufrir, había, por lo demás, venido a ser para él casi inextinguible.

—Pedro me preguntaba — dijo la joven al grribaldino — que es una campana roja; y yo no puedo explicárselo.

—¿La campana roja; que demonio debe ser?

—Nada grave — respondió el ciego. — Pero hasta los sonidos tienen un color. ¿Por qué no son completamente accesibles para mí?

—¿Qué tontería! — gritó el viejo. — Sabes que esos son más sensibles a tí que a todos nosotros.

—¿Entonces, qué es lo que significa semejante expresión?

—Es un sencillo parangón. El sonido y la voz se resumen en el ambiente y, por consiguiente, tienen cualidades que les son comunes.

—¿Qué cualidades? — preguntó el ciego vivamente. — La campana roja, ¿cómo es en realidad?

El tío Máximo turbóse de momento y respondió luego:

—Espera; lo oírás pronto tú mismo; la has oído en la ciudad, en las grandes festividades; pero en el campo no se usa.

—¿He comprendido!

Y precipitadamente dirigióse hacia el piano a tocar algunos acordes que imitaban el sonido de las campanas en los días solemnes.

Era éste un acorde elevadísimo que formaba el bajo y más próximo todavía del alto al del registro agudo, eran notas cristalinias que saltaban más ligadas y sonoras. Y todo esto daba cuenta a la perfección del rumor de las campanas de todas las iglesias de una ciudad.

—Perfecto — exclamó el viejo — y nosotros con los ojos abiertos no podríamos formarnos una idea más exacta de esos sonidos. Ahora figúrate esto, que cuando yo miro una superficie ésta produce en mis ojos la misma expresión de turbamiento, la misma ondulación; parece que el rojo vibre fútilmente; mientras persiste la base oscura de este color, parece que surja con tonos más agudos que acaban por abrazarme los ojos como una lluvia de chispas.

—Es verdad — dijo vivamente Evelina — si es verdad. Eso es lo que yo experimento. No soy capaz, por ejemplo de mirar por mucho rato una tela roja.

—Precisamente como otros no pueden tolerar el campaneo en fiestas. Mi parangón es bastante justo, pero me acude a la mente otro. Existe una campana de color rojo muy viva; este color es mucho más profundo que el del rojo común y los fulgores que emanan de él son menos fatigantes. Cuando una campana ha sido arreglada, se adapta mejor al sonido. En el rumor que produce, las asperezas que atormentan el oído se han suavizado y su tintineo resulta más tolerable. Se puede obtener el mismo resultado con notas convenientemente adaptadas.

Los dedos del ciego buscaban en el piano.

—No, esto es más bien rojo.

El instrumento lanzó finalmente un sonido progresivamente más mesurado. Las notas tomadas primeramente altísimas resultaban más parlantes y más líquidas. Era la campana de la tróika que se alejaba en el polvo de la carretera hacia el horizonte de la noche, dulcemente, regularmente, siempre más bajo, hasta que las notas supremas se perdían en la estepa.

—Al fin, has apertido pronto la diferencia. Hace tiempo, cuando eras muy pequeño, tu madre intentaba ya hacerte comprender de este modo los colores por medio de los sonidos.

—Me acuerdo. ¿Por qué le prohibistes, pues, continuar?

—No, la tentativa en aquella edad podía hasta perjudicarte. Por lo demás, tengo la convicción de que en el fondo de toda alma humana, las sensaciones de los colores y las de los sonidos se unifican.

(Continuará)